



ANGLICAN CHURCH
IN NORTH AMERICA

Segundo Domingo de Adviento

Domingo 05 de Diciembre de 2021 Año B



Anglican Diocese of
the Southwest



COMUNIDAD DE GRACIA
Sirviendo al Señor Jesucristo en la Comunión Anglicana

Vamos a preparar el camino

**Vamos a preparar el camino del Señor,
vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.**

**Vendrá el Señor con la aurora,
El brillará en la mañana, pregonará la verdad.**

**Vendrá el Señor con su fuerza,
El romperá las cadenas, El nos dará la libertad.**

**El estará a nuestro lado, Él guiará nuestros pasos,
Él nos dará la salvación.**

**Nos limpiará del pecado, ya no seremos esclavos,
Él nos dará la libertad.**

**Visitará nuestras casas, nos llenará de esperanza,
Él nos dará la salvación.**

**Compartirá nuestros cantos, todos seremos hermanos,
Él nos dará la libertad.**

**Caminará con nosotros, nunca estaremos ya solos,
Él nos dará la salvación.**

**Él cumplirá la promesa y llevará nuestras penas,
Él nos dará la libertad.**

PREFACIO

Porque enviaste a tu amado Hijo para redimirnos del pecado y de la muerte, y para hacernos en él herederos de la vida eterna; para que, cuando vuelva en poder y gran triunfo a juzgar al mundo, nos gocemos contemplando su manifestación, sin temor ni vergüenza.

ACLAMACIÓN DE APERTURA

Presbítero Bendito sea Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo

Pueblo: Y bendito sea Su Reino, ahora y para siempre. Amén.

Presbítero: El Señor esté con ustedes

Pueblo: y con tu espíritu

Presbítero: Oremos

COLECTA

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén

Presbítero : Queridos hermanos, la Palabra del Señor nos exhorta que reconozcamos y confesemos nuestros muchos pecados y que no debemos disimularlos ni encubrirlos delante de nuestro Padre celestial, sino confesarlos con corazón quebrantado y humillado para obtener ese perdón que Él ofrece en su bondad y misericordia infinita. Por lo tanto, yo les ruego que hagamos nuestra sincera confesión a Él, poniendonos de rodillas o sentados.

Se guarda Silencio.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE PECADO

El Celebrante y el Pueblo dicen:

Todos: Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Presbítero: El Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; ha asegurado en su santa Palabra a su pueblo arrepentido que sus pecados son perdonados y borrados. Por lo tanto, rogémosle que nos de un corazón arrepentido y el poder de su Santo Espíritu para que lo que hagamos de aquí en adelante sea agradable a Él, hasta que lleguemos a la gloria eterna. Amén.

Kirie Eleison:

CORDERO DE DIOS QUE QUITAS
EL PECADO DEL MUNDO
TEN PIEDAD DE NOSOTROS
TEN PIEDAD (2VCS)

CORDERO DE DIOS QUE QUITAS
EL PECADO DEL MUNDO
DANOS LA PAZ, DANOSLA

LECTURA DE
Malaquías 3:1-5

3 El Señor Todopoderoso responde: «Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen».

2 Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque será como fuego de fundidor o lejía de lavadero. 3 Se sentará como fundidor y purificador de plata; purificará a los levitas y los refinará como se refinan el oro y la plata. Entonces traerán al Señor ofrendas conforme a la justicia, 4 y las ofrendas de Judá y Jerusalén serán aceptables al Señor, como en tiempos antiguos, como en años pasados.

5 «De modo que me acercaré a ustedes para juicio. Estaré presto a testificar contra los hechiceros, los adúlteros y los perjuros, contra los que explotan a sus asalariados; contra los que oprimen a las viudas y a los huérfanos, y niegan el derecho del extranjero, sin mostrarme ningún temor —dice el Señor Todopoderoso—.

Lector: Palabra de Dios

Pueblo: Demos gracias a Dios

Salmo 126

1 Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, * **éramos como los que sueñan.**

2 Entonces nuestra boca se llenó de risa, * **y nuestra lengua de gritos de alegría.**

3 Y decían entre las naciones: * **“Ha hecho el Señor proezas con ellos”.**

4 Proezas ha hecho el Señor con nosotros, * **y estamos sumamente alegres.**

5 Tú, oh Señor, has cambiado nuestra suerte, * **como los torrentes del Neguev.**

6 Los que sembraron con lágrimas, * **con gritos de alegría segarán.**

7 Los que van llorando, llevando la semilla, * **volverán entre cantares, trayendo sus gavillas**

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: **como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

LECTURA DE 1 Corintios 4:8-21

8 ¡Ya tienen todo lo que desean! ¡Ya se han enriquecido! ¡Han llegado a ser reyes, y eso sin nosotros! ¡Ojalá fueran de veras reyes para que también nosotros reináramos con ustedes! 9 Por lo que veo, a nosotros los apóstoles Dios nos ha hecho desfilar en el último lugar, como a los sentenciados a muerte. Hemos llegado a ser un espectáculo para todo el universo, tanto para los ángeles como para los hombres. 10 ¡Por causa de Cristo, nosotros somos los ignorantes; ustedes, en Cristo, son los inteligentes! ¡Los débiles somos nosotros; los fuertes son ustedes! ¡A ustedes se les estima; a nosotros se nos desprecia! 11 Hasta el momento pasamos hambre, tenemos sed, nos falta ropa, se nos maltrata, no tenemos dónde vivir. 12 Con estas manos nos matamos trabajando. Si nos maldicen, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos; 13 si nos calumnian, los tratamos con gentileza. Se nos considera la escoria de la tierra, la basura del mundo, y así hasta el día de hoy.

14 No les escribo esto para avergonzarlos, sino para amonestarlos, como a hijos míos amados. 15 De hecho, aunque tuvieran ustedes miles de tutores en Cristo, padres sí que no tienen muchos, porque mediante el evangelio yo fui el padre que los engendró en Cristo Jesús. 16 Por tanto, les ruego que sigan mi ejemplo. 17 Con este propósito les envié a Timoteo, mi amado y fiel hijo en el Señor. Él les recordará mi manera de comportarme en Cristo Jesús, como enseñé por todas partes y en todas las iglesias.

18 Ahora bien, algunos de ustedes se han vuelto presuntuosos, pensando que no iré a verlos. 19 Lo cierto es que, si Dios quiere, iré a visitarlos muy pronto, y ya veremos no solo cómo hablan, sino cuánto poder tienen esos presumidos. 20 Porque el reino de Dios no es cuestión de palabras, sino de poder. 21 ¿Qué prefieren? ¿Que vaya a verlos con un látigo, o con amor y espíritu apacible?

Lector: Palabra de Dios

Pueblo: Demos gracias a Dios

Preparen el Camino del Señor

En tiempo de Caifás y de Anás
Dios nos envió a un testigo de la luz
se llamó Juan y vino a proclamar
bautismo, conversión y rectitud.

“¿Tú eres el mesías o un profeta?”
algunos le fueron a preguntar
Y citando a Isaías les contesta:
“Soy voz que en el desierto oyen gritar:

**PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR
Y HAGAN RECTOS TODOS SUS SENDEROS. (BIS)**

Toda colina se rebajará,
todo barranco será rellenado,
lo que es torcido recto al fin será
y lo áspero verán que se hace llano”.

“¿Por qué bautizas si no eres mesías?”
preguntan al bautista otra vez:
“Yo solo ahora bautizo con el agua,
mas el que viene en fuego lo va hacer”.

**PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR
Y HAGAN RECTOS TODOS SUS SENDEROS. (BIS)**

Así como el bautista en el desierto
llamando a la sincera conversión,
queremos esperar al buen Maestro
¡Ven, oh Señor, a nuestro corazón!

**PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR
Y HAGAN RECTOS TODOS SUS SENDEROS. (BIS)**

Lucas 3:1-6

3 En el año quince del reinado de Tiberio César, Poncio Pilato gobernaba la provincia de Judea, Herodes[a] era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, y Lisaniás en Abilene; 2 el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. En aquel entonces, la palabra de Dios llegó a Juan hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Juan recorría toda la región del Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. 4 Así está escrito en el libro del profeta Isaías:

«Voz de uno que grita en el desierto:

“Preparen el camino del Señor,
háganle sendas derechas.

5 Todo valle será rellenado,
toda montaña y colina será allanada.
Los caminos torcidos se enderezarán,
las sendas escabrosas quedarán llanas.

6 Y todo mortal verá la salvación de Dios”». [b].

Presbítero: El evangelio del Señor

Pueblo: Alabado sea el Señor Jesucristo

HOMILÍA

El Credo Apostólico

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor. Fue concebido por el Espíritu Santo Y nació de la virgen María. Padejó bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los muertos. Al tercer día resucitó. Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida eterna. Amén.

OFERTORIO

Oficiante: Mientras entonamos el siguiente canto presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

6(CANTO DE OFERTORIO) A TU ALTAR

Al altar donde tú vienes
quisiera traerte, Señor
ricos pres – en - tes.
Las praderas con sus mieses

quisiera traerte, Señor,
te perten -ec- en.

ACÉPTALO, SEÑOR,
ACÉPTALO, DINOS QUE VIENES
CON EL PAN QUE FLOR -E- CE.

Caminando a Tu lado
me alegro de estar junto a ti,
ser tu invitado
y traerte con mis manos
el Pan que podré compartir
con mis hermanos.

ACÉPTALO, SEÑOR

CON MIS LIBROS Y JUGUETES
QUISIERA TRAERTE SEÑOR
SIETE PINCELES
Y PINTARTE UN ARCOIRIS
DE PAZ ALEGRIA Y AMOR
PARA MIS SERES

ACÉPTALO, SEÑOR,

Durante el Ofertorio, se puede cantar un himno, un salmo o un cántico litúrgico. El Diácono o el Presbítero prepara la Santa Mesa para la celebración. Representantes de la congregación pueden traerle las ofrendas del Pueblo de pan y vino, de dinero u otras ofrendas al Diácono o al Sacerdote. El Pueblo permanece de pie mientras se presentan las ofrendas. Se puede decir lo siguiente:

Celebrante: Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria, y la majestad: porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú estás por encima de todo. Y lo que te hemos dado, **Pueblo: de ti lo hemos recibido.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

Durante la pausa que sigue a cada invitación, el Pueblo ofrece sus propias peticiones en silencio o en voz alta.

1. Pido sus oraciones por los próximos planes en esta temporada de adviento y que sean tiempos de reflexión y cambio. *Oración*
2. Pido sus oraciones por todos los hermanos que están pasando tiempos difíciles debido al desánimo y la lucha diaria por el sustento económico. *Oración*
3. Pido sus oraciones para acordarnos de los pobres y desamparados que en esta navidad se sienten solos y por aquellos que han perdido seres amados en la muerte, que reciban consuelo de parte de Dios. *Oración*
4. Pido sus oraciones por los jóvenes y niños de la iglesia para que su corazón no se aleje de Dios y sean obedientes a la voluntad de Dios y de sus padres. *Oración*

Todos: Dios omnipotente, que conoces nuestras necesidades antes de que te imploremos: Ayúdanos a pedir solamente lo que esté de acuerdo con tu voluntad; y concédenos aquellas cosas buenas que no nos atrevemos a pedirte, o las que por nuestra ceguedad no sabemos pedirte; por amor de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante añade la siguiente Doxología:

Porque tuya es la majestad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; tuyo es el reino y el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Con el Pueblo de pie, el Celebrante se dirige a él y canta o dice lo siguiente:

Celebrante: El Señor esté con ustedes

.Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: Los elevamos al Señor.

Celebrante: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Pueblo: Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa.

Realmente es digno, justo y nuestro deber que, en todo tiempo y lugar, te demos gracias, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Por tanto, con los Ángeles y Arcángeles, y con toda la Compañía del cielo, glorificamos tu Santo Nombre, ensalzándote siempre y Cantando:

SANCTUS

El Celebrante y el Pueblo pueden orar juntos:

ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Todos: Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu Mesa; mas tú eres el mismo Señor, cuya naturaleza siempre se muestra misericordiosa. Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su Sangre, que nuestros cuerpos pecaminosos sean hechos limpios por su Cuerpo, y nuestras almas queden lavadas por su preciosísima sangre, que siempre vivamos en él, y él en nosotros. Amén.

Y ahora, conforme a las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo, nos atrevemos a cantar:

(PADRE NUESTRO)

Celebrante: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

El Pueblo y los Ministros podrán saludarse los unos a los otros en el nombre del Señor.

SALUDO DE PAZ

LA ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

El Pueblo se arrodilla o permanece de pie.

El Celebrante : Padre Santo y compasivo: en tu amor infinito nos hiciste para ti; y cuando habíamos pecado contra ti y nos habíamos convertido en cautivos del mal y de la muerte, Tú, en tu misericordia enviaste a tu único Hijo, Jesucristo, al mundo para nuestra salvación. Por el Espíritu Santo y la Virgen María se hizo carne y habitó entre nosotros. En obediencia a tu voluntad, extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció de una vez por todas, para que por su sufrimiento y muerte fuéramos salvos. Por su resurrección destrozó las ataduras de la muerte, pisoteando el Infierno y a Satanás debajo de sus pies. Como nuestro sumo sacerdote, ascendió a tu diestra en gloria, para que pudiéramos acudir al trono de gracia con confianza.

En el momento de pronunciar las palabras concernientes al pan, el Celebrante debe sostenerlo o poner su mano sobre él, y puede partirlo en seguida; y al llegar a las palabras concernientes al cáliz, puede sostenerlo o colocar la mano sobre el cáliz y cualquier otra vasija que contenga el vino destinado a ser consagrado.

En la misma noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo que será entregado por ustedes: Hagan esto en memoria de mí”. Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz; y habiendo dado gracias, se lo dio a ellos, diciendo: “Beban todos de él; Esta es mi Sangre de la nueva Alianza, que será derramada por ustedes, y por muchos, para el perdón de pecados. Siempre que lo beban, háganlo en memoria de mí”. Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo: Cristo ha muerto Cristo ha resucitado. Cristo volverá.

Celebramos el memorial de nuestra redención, oh Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, y te ofrecemos estos dones. Santificalos por tu Palabra y Espíritu Santo, de manera que sean para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, Jesucristo. Santifícanos también, para que recibamos dignamente este Santo Sacramento y seamos hechos un solo cuerpo con él, a fin de que Él habite en nosotros, y nosotros en él. Y llévanos con todos tus santos a la plenitud de tu reino celestial, donde veremos a nuestro Señor cara.

ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Mirando al Pueblo, el Celebrante puede extender la siguiente invitación:

Presbítero: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe, y con agradecimiento.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El Presbítero dirá: Oremos.

Todos: Omnipotente y sempiterno Dios, Te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la Misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

LA ACCIÓN DE GRACIAS GENERAL

Oficiante y Pueblo:

Todos: Dios omnipotente, Padre de toda misericordia, nosotros, indignos siervos tuyos, humildemente te damos gracias por todo tu amor y benignidad a nosotros y a todos los seres humanos. Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida; pero sobre todo por tu amor inconmensurable en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades de tal manera que, con un corazón verdaderamente agradecido, proclamemos tus alabanzas, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén

CANTO DE SALIDA

Si tu volvieras

Si tú volvieras a pasar
entre nosotros, oh Señor
encontrarías de verdad
una inquieta juventud.

Pero hallarías a demás
tu alegría y tu dolor.
Si tú volvieras hoy, quizá,
te quedarías, oh Señor.
Hemos nacido en el amor;
en el esta la libertad.

Sólo viviendo en tu verdad, caminaremos hacia ti
A quien se inquieta por saber
si en tu Iglesia hay salvación,
le mostraremos con amor
cuanto el Espíritu operó.
Porque la Iglesia sólo está
donde hay Espíritu de amor.
El que pregunte dónde estás,
en nuestra vida te hallará.

- BENDICIÓN

Presbítero: La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, y more con ustedes eternamente. Amén

DESPEDIDA

Celebrante: Vayan en paz para amar y servir al Señor.

- Todos: Demos gracias a Dios.